

Introducción a la semana

Durante toda la semana se utilizará la lectura continua. La carta a los Tesalonicenses, que se inició la semana precedente termina con claras alusiones escatológicas. En las comunidades cristianas había prisa por el triunfo definitivo de Cristo como Señor y Juez. Pablo tiene que advertirles de que no tiene por qué ser así. El miércoles comienza con la carta a los Colosenses. Epístola muy semejante a la de los Efesios. En Colosas es fuerte la tradición griega, que entendía la existencia de potencias celestes que de alguna manera conducían el mundo. Pablo dice que sobre esas potencias está Cristo. El él está la salvación del ser humano, incluso de todo el cosmos. Las lecturas evangélicas de san Lucas se mueven entre el fracaso de Jesús en su pueblo, Nazaret y el éxito en Cafarnaún y lugares limítrofes: curaciones, pesca milagrosa.. El sábado ofrece la gran enseñanza de que el ser humano es más que el culto, que será también la enseñanza del lunes siguiente.

Lun

2
Sep

2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 R. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues lo dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos.
Aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán y el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también, a los que durmieron en Jesús, los llevará Dios contigo”

Pablo sale al encuentro en el temor de los fieles de Tesalónica, sobre la suerte de los muertos, hablándoles con claridad de la resurrección; es el tema más importante de esta carta. Les anima a no afligirse por sus muertos, como lo hacen los que no tienen esperanza. Hay un dolor legítimo por la muerte de nuestros seres queridos, lloramos su ausencia (Jesús, ante la tumba de Lázaro también lloró), pero el dolor cristiano es un dolor esperanzado. Los cristianos creemos en la resurrección de Cristo y en la nuestra: “Si morimos con Él resucitaremos con Él”. Aquí radica el sentido de nuestra esperanza. Jesús mismo nos lo ha prometido: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo, lo resucitaré en el último día”.

Si vivimos unidos a Él en la vida, no hay duda de que seguiremos unidos para siempre en la parusía, resucitaremos con Él. Hay quien piensa más en lo inmanente que en lo trascendente, pero no olvidemos que ante la importancia de la vida terrena, es mucho más importante nuestro futuro en Cristo. Sólo en Él está nuestra esperanza sabemos que resucitaremos con Él.

“Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres”

El Evangelio de hoy nos presenta consideraciones importantes: El anuncio de la Buena Noticia, la importancia de la acogida de la Palabra “Cristo” cuyo Espíritu actúa en nosotros.

Jesús, en la Sinagoga, proclama la Buena Noticia leyendo la Palabra de Dios escrita en el libro de Isaías. Ante esta proclamación: unos le aplauden, otros lo persiguen.

Sin duda, Jesús, es el profeta unguido por el Espíritu que lleva a anunciar la Buena Noticia a los pobres, enfermos, desvalidos, cautivos, es buena noticia la liberación de sus males: Jesús, cura a quien sufre la enfermedad, ha venido para salvar a la persona humana en todos los aspectos, pero viene también a anunciar la Buena Nueva de la Salvación en Cristo, que es, no sólo para los judíos, es universal, para toda la humanidad.

La implantación del Reino en su doble dimensión: aquí y en el más allá.

Jesús, anuncia con autoridad, los que no aceptan su doctrina lo quieren despeñar, pero Él se abre camino y se va.

Aprendamos a trabajar por el Reino, curando las dolencias de este mundo, atendiendo a los necesitados, pero alentándolos a vivir con un sentido trascendente. El papa Francisco lo dijo claramente, “Si nos olvidamos del anuncio del Evangelio, seremos una ONG piadosa”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar 3
Sep 2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Gregorio Magno (3 de Septiembre)

“Todos comentaban estupefactos: ¿Qué tiene su palabra?”

Primera lectura

PRIMERA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Salmo de hoy

Sal 26, 1.4. 13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!»

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

San Gregorio fue realmente magno, grande, en todo y a todos los niveles. Brilló en la defensa de la Iglesia frente a las legiones de longobardos invasores; en la reforma de la Iglesia, santa y siempre necesitada de conversión; en el culto divino y la alabanza, sobre todo con su famoso “canto gregoriano”: promoviendo monasterios como centros de espiritualidad y de cultura. Y, en particular, fue grande su bondad, su justicia, su misericordia, su santidad. Mención especial merece su profunda y larga amistad con San Leandro, desde sus tiempos en Constantinopla hasta sus años de Papa en Roma y Leandro de Obispo en Sevilla.

En la toma de posesión de Juan Pablo I de su Catedral, San Juan de Letrán, dijo entre otras cosas: “En Roma, estudiaré en la escuela de San Gregorio Magno, que dice: ‘Esté cercano el pastor de cada uno de sus súbditos con la compasión. Y, olvidando su grado, considérese igual a los súbditos buenos, pero no tenga temor en ejercer, contra los malos, el derecho de su autoridad... Cuando reprime vicios, no deje de reconocerse, humildemente, igual que los hermanos a quienes ha corregido y siéntase ante Dios tanto más deudor cuanto más impunes resulten sus acciones ante los hombres” (Reg. Past. 2ª parte).

Como todos los seguidores de Jesús, y, en concreto los santos, cimentó su vida en el Evangelio. Hoy entresaco estas ideas del evangelio correspondiente a su memoria.

Jesús hablaba con autoridad

La autoridad de Jesús a la que se refieren las gentes de Cafarnaúm no se basa en su saber científico, en sus asertos apabullantes o en su elocuencia apodíctica. Jesús, por lo que sabemos, hablaba con la mayor simplicidad, y, en sus parábolas, comparaba el Reino y a su Padre con lo más sencillo.

La autoridad de Jesús era su credibilidad. Él era una persona íntegra, transparente, honrada y sencilla. Todo lo que decía era, por eso, creíble. Y lo que decía lo hacía, lo cumplía. Era, además, coherente. Y, por si nos quedaban dudas, el Padre dejó oír su voz en momentos solemnes como el

Bautismo y la Transfiguración, para dejar las cosas claras sobre Jesús y la postura que se debía tener ante él entonces y ahora: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complace. Escuchadlo” (Mt 3,17; 17,5).

“Hechos” y “Dichos” de Jesús

Jesús hablaba con autoridad y sus “dichos” llamaban la atención. Pero, también desarrollaba un trabajo enorme de humanización: sanaba, curaba, expulsaba malos espíritus, consolaba, perdonaba... Y sus “hechos” validaban sus dichos y la honradez y sinceridad de su persona. Jesús predicaba y daba trigo, cumplía. Nadie le pudo tachar de incoherente, interesado o embaucador.

Vemos a Jesús hoy expulsando un demonio para que aquel poseído quedara libre. Ante estos hechos y dichos de Jesús, me pregunto por los míos. ¿Cómo me ven los que saben que soy oficialmente seguidor de Jesús? ¿Qué espíritus, esclavitudes, miedos anidan en mí, y hasta qué punto soy consciente de ello? Y lo decisivo: ¿Cómo me ve Dios, después de haberme liberado, como al poseído del Evangelio, de tantas maldades?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralía in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilias sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilias con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilias sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue apocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Miércoles

4

Sep

2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Comprender de verdad lo generoso que es Dios"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:

«Tu nombre es bueno». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Comprender de verdad lo generoso que es Dios”

San Pablo, ensalza a los buenos colosenses por haber acogido con gozo “la fe en Cristo Jesús” y “por el amor que tenéis a todo el pueblo santo”. Esta fe, la buena noticia, el evangelio que han recibido, les llena de esperanza al saber “lo que Dios os tiene reservado en los cielos”. Esta buena noticia se seguía propagando en tiempos de Pablo y también en nuestros tiempos. Y lo que primero que se desprende de ella es “lo generoso que es Dios” con todos nosotros. Tan generoso que nos mandó a su propio Hijo para que las tinieblas dejaran de inundar nuestro interior, y nuestro corazón se llenase de luz suficiente, entre otras cosas, al asegurarnos lo mucho que nos quiere nuestro Dios, ya que es nuestro Padre, al indicarnos cómo recorrer con sentido y gozo el camino terreno y también porque nos ha preparado un futuro último donde podremos gozar de esa total felicidad para la que él mismo nos ha creado.

Misión universal

Cuando Jesús se dio a conocer, cuando comenzó a predicar su buena noticia, cuando curó a los enfermos y endemoniados, cuando se descubrió que sus palabras eran especiales, cuando... sus oyentes querían que no se marchase de su lado: “La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese”. Pero Jesús no aceptó esta demanda. Jesús no es de un solo pueblo, de una sola nación, de una sola raza, es... de todos los hombres. Algo que nunca podemos olvidar. “También a los otros pueblos tengo que anunciar el reino de Dios, para eso me han enviado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue Evangelio del día

5
Sep

2013

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“Por tu palabra, echaré las redes”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos ha sacado del dominio de las tinieblas

Es teologalmente hermoso que una sencilla invitación a la gratitud introduzca un himno cristológico de muchos quilates teológicos y literarios (una vez más, la solidaridad efectiva dibuja el memorial de Cristo). Porque, en síntesis, lo que pretende nuestro texto es agradecer a Dios Padre su acción liberadora, tarea que se ha llevado a término gracias a Jesucristo, su Hijo predilecto, y cuyo contenido más primordial es el perdón de los pecados, la apertura a la luz. Pablo pide con viveza el Espíritu para que los Colosenses lleguen a conocer el designio de Dios, pues es el mismo Espíritu el único capaz de habilitarlos a tal fin, como también es el guía que induce a la comunidad creyente a agradecerle en todo y seguir su llamamiento a la vida, a la luz. Los fieles de Colosas, de procedencia pagana, van a participar de la herencia de Israel, en gesto de gratuidad y cariño sin barreras, pues Dios los llama a la luz, los salva gracias a su Hijo querido, tienen vocación de redención.

Por tu palabra, echaré las redes

Las teofanías del Antiguo Testamento se tornan en el evangelio retazos de vida diaria, la fecundada por la Palabra de vida; así la llamada de los primeros discípulos se hace en el marco del trabajo cotidiano, en la pesca. Al lado de Jesús, y en el suceso de la abundante pesca, Pedro y sus compañeros atisban la cercanía de alguien que tiene palabras convincentes y gestos salvadores; por eso, no es de extrañar que a su lado se califiquen como pecadores. Pero el bueno del Maestro los tranquiliza y les asigna un nuevo trabajo, su misión: pescadores de hombres. Antes, en el previo encuentro, se da la paradoja que en hora no conveniente para la pesca, ésta es más que abundante, porque en su nombre lo hicieron; no es extraño el afirmar que este gesto les animara para dejarlo todo y seguirle. Porque Jesús está en el lago y la gente acude, ávida, a escuchar la palabra de Dios. El que esta palabra sea de Dios también se sumará al sinfín de razones para seguir al Maestro de Galilea; porque vale la pena fiarse de quien mira al corazón y envía a los que elige a humanizar este nuestro mundo al que le sobran heridas y le falta el bálsamo de los seguidores de Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie

6

Sep

2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“A vino nuevo odres nuevos...”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas:

celestes y terrestres, visibles e invisibles.

Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades;

todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,

y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo de hoy

Sal 99, 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "El añejo es mejor"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo fue creado por él y para él.

Pablo eleva un himno a Cristo, que nosotros repetimos en vísperas de cada miércoles.

Quiere completar el conocimiento que ya tienen los colosenses con una mirada más profunda sobre quién es Cristo en el plan de Dios:

Cristo es imagen de Dios invisible primogénito de toda creación, porque todo fue creado "por medio de él", "por él y para él". Cristo como centro del cosmos y de la Iglesia, el primero en la creación y en la salvación. Parece la respuesta de Pablo a las corrientes gnósticas de colosas, que ponían a los ángeles o a los espíritus astrales por encima de Cristo.

Es un himno cristológico profundo, misterioso y consolador para nosotros. Solo en él está la clave para entender el plan creador y salvador de Dios, o sea, nuestra identidad como personas y como cristianos, nuestro presente y nuestro destino final.

Ojala supiéramos también nosotros transmitir con el mismo entusiasmo que Pablo, nuestra fe en Cristo Jesús, en medio de este mundo que también parece dar prioridad a otros valores en su comprensión del mundo y de la historia.

Llegará el día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán.

El ayuno previo a Jesús tenía un sentido de preparación mesiánica, con un cierto tono de tristeza y duelo. Seguir haciendo ayuno es no reconocer que ha llegado el Mesías. Ha llegado el Novio. Sus amigos están de fiesta. La alegría mesiánica supera al ayuno. Luego, cuando de nuevo les "sea quitado" el Novio, porque no les será visible desde el día de la Ascensión, volverán a hacer ayuno, aunque no con tono de espera ni de tristeza.

Sobre todo, Jesús subraya el carácter de radical novedad que supone el acogerle como enviado de Dios. Lo hace con la doble comparación de la "pieza de un manto nuevo en un manto viejo" y del "vino nuevo en odres viejos".

Aceptar a Jesús en nuestras vidas requiere cambios importantes. No se trata sólo de "saber" unas cuantas verdades respecto a él, sino de cambiar nuestro estilo de vida. Significa vivir con alegría interior. Jesús se compara a sí mismo con el Novio y a nosotros con los "amigos del Novio". Estamos de fiesta. ¿Se nos nota? ¿O vivimos tristes, como si no hubiera venido todavía el Salvador? Significa también novedad radical. La fe en Cristo no nos pide que hagamos algunos pequeños cambios de fachada. La fe en Cristo pide traje nuevo y odres nuevos. Jesús rompe moldes. Lo que Pablo llama "revestirse de Cristo Jesús" no consiste en unos parches y unos cambios superficiales, sino más profundos.



Sáb

7

Sep

2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El amor, la compasión, la solidaridad, son más importantes que la ley”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Sal 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Revestíos del evangelio que oísteis

Pablo da gracias a Dios Padre por la fe y la constancia de la comunidad de Colosinas en el seguimiento del evangelio. Ellos, que como muchos otros estaban perdidos en malas obras y conductas perversas, fueron rescatados por la predicación del evangelio y redimidos por la muerte “física” que Jesús padeció. Solo la fe y la esperanza del evangelio, la que nos está reservada en los cielos, la que nos da el verdadero conocimiento de Dios y fructifica en nosotros toda obra buena, dan sentido completo a nuestra vida.

Hoy que vemos que muchas de nuestras seguridades y proyectos se tambalean, que las estructuras que asentaban nuestro futuro tienen que recomponerse, que estamos sufriendo una verdadera revolución social y cultural, tienen más sentido estas palabras de San Pablo. El mensaje del evangelio es una buena noticia para todos, un empujón para vivir de verdad el amor de Dios y la esperanza de una vida segura y cierta en Dios. Una vida que empieza a vivirse ya aquí, “consagrados, intachables e irreprobables ante Él”, por el amor y la fe en el evangelio. Testigos del Reino que Dios nos tiene prometido por medio del Hijo muerto para nuestra redención.

El Hijo del hombre tiene completa autoridad sobre el sábado.

El hijo del hombre tiene completa autoridad sobre el sábado

No son los ritos, el cumplimiento obsesivo de las rutinas diarias, la escrupulosa rectitud de los actos cotidianos lo que nos salva, sino la generosidad del amor, el abandono del egoísmo, el participar y compartir la vida en el compromiso con los otros, lo que nos hace vestirnos del evangelio.

Jesús está por encima de la ley. El amor, la compasión, la solidaridad, son más importantes que la ley. La norma dice lo que está bien o está mal, lo que es justo y realizable y lo que es punible o castigable, pero el amor es generosidad, no mira lo que me corresponde o no, sino la realización compartida de mi vida. No porque sea legal es justo. Justo es lo que hace que la felicidad pueda llegar a todos los rincones. Que todas las personas puedan desarrollar todas sus capacidades y posibilidades, que el amor y la caridad hagan que nos preocupemos por el hombre para que el reino, el evangelio, se hagan presentes en este mundo tan necesitado de amor, compasión y esperanza.

La enseñanza de este evangelio hoy es una invitación a luchar por hacer del mundo un lugar habitable. Como cristianos estamos por encima de la ley, como Jesús, no para transgredir la ley, sino para que las leyes sean justas, para que contemplen las necesidades de los hombres, y sobre todo, por encima de la ley, porque el amor supera la ley. La caridad y el respeto por las personas nos hacen sentir los problemas de los demás como cosa nuestra. Hacen que busquemos y podamos soñar con un mundo más justo. Así también nosotros estaremos revestidos del Señor resucitado.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

El día **8 de Septiembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).